

Capítulo 3: **Liberación**

Liberación 3.1

(Como introducción, puedes escuchar una conversación entre varios hermanos sobre la siembra de semillas)

¿Alguien ha sembrado? Cuanto tú has sembrado maíz, ¿has cosechado maíz? ¿no hay manera de que coseches mangos? Nadie en el mundo que siembre maíz recoge mangos. La naturaleza nos enseña que hay unas normas establecidas.

Quiero comenzar compartiendo *Gálatas 6:7,8* Mira lo que dice La Escritura:

Gálatas 6:7,8

No os engañéis, Dios no puede ser burlado, porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará

Si sembramos mangos, cosechamos mangos; no ciruelas. Dice La Escritura: *No os engañéis*. Es una ley de Dios que funciona en el mundo natural y en el mundo espiritual. Los 6 mil millones de personas que habitamos en el mundo tenemos claro que es una ley natural. Algunos pocos, tenemos claro que es también, una ley espiritual. Dice La Escritura:

...todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.. porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción

Y de la misma manera que nos decían algunos hermanos, que no hay manera de sembrar arroz y que crezcan judías, es una ley, es un principio bajo el que vivimos. Dice La Escritura:

Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción

Entonces, tienes que tener esto claro, por mucho que subas, por mucho que bajes, por mucho que entres, por mucho que salgas; por mucho que te empeñes, el que siembra para la carne, cuando es la hora de segar, ¿qué siega? Corrupción. La única carne que no segó corrupción, fue la carne de Jesús, porque era sin pecado. Dice que no vio corrupción, aunque murió, no vio corrupción, porque él nunca sembró para la carne. Estamos hablando de liberación, vamos a juntar todas las cosas y va a ser una enseñanza para toda la iglesia y para todos los que van a venir.

Recuerda que queremos llegar a ser 1000, unánimes, en la misma dirección, como base de la visión, y después creceremos en diferentes ciudades. Yo siento de parte de Dios tener 1000 personas unánimes, como la base. Cuando hay un buen cimiento se puede crecer. Quien trabaja en la construcción entiende bien esto. Me preocupa el cimiento, porque si el cimiento no está bien, hay que tener cuidado.

Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Todo esto tienes que tenerlo claro; que el diablo no te engañe. Si sembramos para la carne, cuando toca segar, es corrupción. Y alguien dirá: Entonces ¿Qué quiere decir? ¿Qué no tenemos que cuidarnos?; no, no es eso, el cuerpo hay que cuidarlo. Creo que todos entendemos de lo que estamos hablando. Uno se puede ir a comprar ropa porque hay que vestirse, y también se puede ir a comprar ropa sembrando para la carne. Este versículo habría que aprenderlo de memoria. Todo lo que tú siembres para la carne (Dios quiera que no siembres; pero si siembras), no te confundas. Ten claro esta ley de Dios. Está establecido. De la misma manera que las personas que trabajan en la agricultura, sembraron semillas específicas y salieron cosechas específicas, con esto es exactamente

Liberación 3.2

igual. El que siembra para la carne, siega corrupción. Un perfume puede ser algo normal o puede ser sembrar para la carne y por consiguiente se siega corrupción.

Ahora, más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Se puede poner el diablo como se ponga, que si tú siembras para el Espíritu, vas a segar vida eterna. Eso nadie lo puede cambiar. Y si lees todo el pasaje verás que está hablando de dinero, hoy no voy a hablar de dinero, pero si lees el pasaje, está hablando de dinero, está hablando de invertir en la carne, no en arreglarnos e invertir en lo que necesitamos, todo el mundo entiende, o invertir en el Espíritu; pero también, vale para lo que yo quiero hablar; los dos reinos, el reino de las tinieblas y el reino de la luz; es lo mismo, es el mismo principio.

Quiero hablarte de la herencia espiritual, porque si tú inviertes en la carne, cuando tú tienes hijos, esas inversiones van a pasar a tus hijos.

Hebreos 7:9-10:

Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Melquisedec era el rey de Salem. Melquisedec es alguien más que un rey, La Escritura no lo quiere dejar claro, pero es alguien que tiene que ver con Dios. Esta escritura dice que en Abraham pago el diezmo también Leví, su bisnieto que aún no había nacido. Esto es herencia espiritual. Y dice que en Abraham pago el diezmo también Leví que aún estaba en los lomos de su padre; no había nacido.

Quiero hablarte de la herencia espiritual. Entonces tenemos:

Abraham -> Isaac (Hijo) -> Jacob (Nieto) -> Leví (Bisnieto)

Voy a contarte una historia (mitad realidad, mitad ficción):

Se trata de un ancianito, que le vamos a llamar Jaime. Este hombre mayor, Jaime, de apellido Milloneti, porque era un hombre millonario, estaba feliz porque había tenido un nietecito, al que llamaremos Pedrito. Claro, Pedrito... Milloneti. Pedrito, como es nieto (estoy hablando de herencia) de Jaime Milloneti, nace en un hospital privado, con todas las prestaciones; colchas con bordados; va a una casa muy grande, y Pedrito, Pedrito no tiene nada que ver con el asunto ¿no?. Pedrito no ha hecho nada para ser millonario, simplemente que es nieto de Jaime. Pasan 2 meses y Pedrito está en la cuna y levanta el dedito y al abuelito se le abren los ojos así de grandes y dice: "Seguro que quiere el chupete" y entonces Pedrito habla y dice: "Yo no quiero que seas mi abuelo". Esto es ficción, por supuesto, pero vemos que el nieto no puede renunciar a la herencia, Pedrito no puede renunciar a que es nieto de un millonario en sus primeros años de vida, (el abuelo sí puede desheredarle). Luego él, sí puede renunciar a esa herencia cuando sea adulto. Cuando esa persona nace, simplemente asume su realidad; lo mismo pasa espiritualmente.

De la misma manera que el abuelo puede desheredar al nieto, espiritualmente tú también puedes hacer que las cosas que no son de Dios, en tu mundo espiritual, en todo lo que tú has traído de tu padre, de tu abuelo, de tu bisabuelo; tú puedes renunciar a todo eso; tú puedes pedir perdón por todo eso, para que eso no llegue a tus hijos ni a tus nietos, ni a tus bisnietos. Y si tu padre y tu madre no lo hizo, tú cuando ya llegas a una edad adulta, puedes renunciar a todo aquello que viene contigo y entiendes que no es de Dios; de la misma manera que ese Pedrito Milloneti puede renunciar a la

herencia de su abuelo; pero no cuando nace - estoy hablando de herencia espiritual- sino cuando es más adulto. Si tu padre y tu madre no renunciaron a esa herencia espiritual (en tu línea genealógica) – dice la Biblia que Leví estaba en los lomos de Abraham, cuando todavía no había nacido y dice que Leví estaba dando los diezmos- tú naciste con todo lo que venía ahí. Ahora, tú puedes, y de hecho cuando tú aceptas al Señor es el paso vital e importante y decisivo para ir quitándote todo lo que no es de Dios en tu vida. Pero tienes que entender que hay una herencia espiritual.

Todos recordamos la historia de los hebreos en Egipto, el cine ha contado muy bien la historia. Moisés renunció a todo lo que la hija del Faraón, como madre adoptiva, le propuso y en Hebreos lo explica muy bien. Vemos en *Hebreos 11:23*, que Moisés tuvo dos opciones en la vida: Seguir el camino que le proponía su madre adoptiva, la hija del Faraón, o irse como se fue.

Hebreos 11:23

23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

Recordar que a los niños había que matarlos por orden del Faraón, porque los hebreos estaban creciendo mucho.

24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

Es así, porque él podría haberse llamado hijo de la hija de Faraón y acabar siendo Faraón.

25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

28 Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre,

¿Os acordáis del cordero que sacrificaron? ¿que marcaron el dintel con sangre?

para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

Moisés no nació con esa realidad espiritual, sino que le propusieron una realidad espiritual, es decir, su madre adoptiva le propuso: "Tú puedes vivir en la corte de Faraón y tú puedes disfrutar de todo esto que es satánico, que no es de Dios; pero Moisés dijo: No, yo no quiero eso para mi vida. Pero yo estoy hablando de cuando nacemos; cuando heredamos tinieblas. Todos hemos nacido o muchos hemos nacido... bueno, yo he nacido dentro de una familia cristiana, pero soy consciente de que a pesar de que mis padres eran cristianos, había cosas todavía que confrontar.

Decíamos que Hollywood ha contado muy bien la historia de los hebreos en Egipto; y les vemos allí sufriendo. Hace un tiempo yo explicaba, que si te remontas dos o tres generaciones antes de que

comenzaran a ser esclavos en Egipto, vemos que uno de los hijos de Jacob, que fue José, fue vendido como esclavo por sus hermanos. La Biblia nos dice que no demos lugar al diablo. José fue vendido como esclavo por sus hermanos. Entonces, dieron lugar al diablo. Tú no sabes lo que han hecho tus padres. Tú sabes lo que has hecho en parte, y todo lo que el Espíritu Santo trae a tu mente, lo que hace el hijo o la hija de Dios es pedir perdón. Incluso a veces pedimos perdón hasta 14 veces. No es malo. Es bueno tener conciencia de arrepentimiento, lo que no es de Dios es sentirte culpable toda la vida, porque Dios te perdona. Pero si es bueno que tú tengas conciencia de arrepentimiento, porque el arrepentimiento es lo que hace soltar al diablo. Donde el diablo puede agarrarse a tu vida es en la falta de arrepentimiento. Ahora, si hay arrepentimiento, como Dios te perdona, el diablo no tiene donde agarrarse. Es bueno cultivar esa disciplina del arrepentimiento. Oraba la pastora al principio de la reunión: "Líbranos oh Dios de los pecados que nos son ocultos" como decía el rey David, ¿por qué? Porque el pecado tiene que ver con la vieja naturaleza. Cuando abrimos nuestro corazón al Señor, dice La Escritura que Él nos da una nueva naturaleza que nace del agua y del Espíritu. El agua es La Palabra, pero también nuestro cuerpo es agua en un 70-80%. Dios nos va a dar un cuerpo glorificado que no esté sujeto a la ley del pecado, que nace del agua y del Espíritu de Dios; como el cuerpo de Jesús que atravesaba las paredes pero podía comer pescado. Era un cuerpo como el nuestro, pero un cuerpo glorificado.

Bien, entonces estaban allí los hebreos y les vemos en las películas, sufriendo, lo hemos visto todos en los "10 mandamientos"; pero lo que seguramente no habrás escuchado; aunque me habrás oído a mí un par de veces; es esta reflexión sobre lo que paso dos o tres generaciones antes: José fue vendido como esclavo. Dieron lugar al diablo. Y siempre que alguien da lugar al diablo nunca es para nada bueno. Ahora, ¿cómo se soluciona eso? Con arrepentimiento, pidiendo perdón. Porque allí es donde el diablo tiene que soltar. Es pidiendo perdón. El ejercicio del arrepentimiento. En esos momentos en mi vida donde yo sentía que tenía un llamado y tenía conflictos en mi mente y me preguntaba ¿Qué hago?, una vez encontré a una misionera que tenía ya 80 años, en un viaje que hice a Jerusalén y ella me contó algo que ella hizo cuando comenzó a servir a Dios, cuando empezaba su ministerio, porque cuando uno comienza en el ministerio a veces está bastante despistado; pues un día, ella se tumbó boca abajo y estuvo un buen tiempo pidiendo perdón a Dios y para mí eso fue una buena enseñanza; el ejercicio, la disciplina del arrepentimiento.

Una vez iba con un pastor, éramos jóvenes, de esto hace ya más de 30 años, íbamos de viaje a Francia en coche y paramos a dormir y cuando nos despertamos por la mañana y dimos gracias al Señor por ese día, yo dije: "Señor perdónanos" y él me dijo: ¿Perdónanos por qué? Y yo me quedé un poco sorprendido porque a mí desde niño, me habían enseñado, un poquito, no mucho, pero si un poquito, esta disciplina del arrepentimiento; a este compañero de viaje, no. El creía: "Pecas en algo y pides perdón" no, no, es que el pecado puede ser tu forma de respirar, que no sea una forma agradecida a Dios, porque te da oxígeno, o sea, el pecado es cualquier cosa. A veces el pecado lo vemos en cosas muy específicas, no, el pecado es todo lo que no guarda en todos los aspectos y sentidos el orden de Dios; está quebrantando su atmósfera.

Esta actitud de arrepentimiento -no de sentirte culpable, insisto- la culpabilidad te la pone el diablo, pero cuando el Espíritu te trae cosas a tu mente para que tú te arrepientas; ejercita el arrepentimiento porque el arrepentimiento es la solución al problema, a todo lo que tú puedas traer que te viene del pasado. Porque claro, alguien puede decir: "¿Cómo que me viene del pasado?" pues claro, si tu abuelo es millonario, se te nota; y a lo mejor pasan los años y te gastas toda la fortuna de tu abuelo, pero cuando naciste se te notó que tu abuelo era millonario, porque tu apellido es "milloneti", ¡Se te notó! Lo mismo pasa en el mundo espiritual. Cuanto tú naces, traes lo que traes. Y si no pones orden en tu mundo espiritual, va a ser todavía peor. Pero si tu empiezas a arrepentirte y dices, o alguien dice, por ejemplo: "Mi padre fue alcohólico, mi abuelo fue alcohólico y yo soy alcohólico pero me

están hablando en la iglesia de que yo puedo renunciar a eso, de que puedo renunciar a esas tinieblas, que puedo renunciar a esa actividad del diablo, entonces yo empiezo a renunciar y empiezo a pedir perdón: *Dios mío perdona, porque mi familia lo hizo mal. Porque mi familia rompió tu norma. Porque mi familia no tuvo temor tuyo, Oh Dios.* Entonces empieza a venir la Unción.

Cuando tú empiezas a decir: “Dios mío, tienes razón...” Hay familias que se caracterizan por la crítica, hay familias que se caracterizan por el alcohol, hay familias que se caracterizan por ser maledicentes; pero cuando una persona se para y dice: “Se acabó, Dios mío, tienes razón”, todo cambia. Porque hay personas que abren su corazón a Jesús pero siguen criticando, porque lo traen en la sangre, es la herencia espiritual, es la genética espiritual. Igual que tenemos una genética natural también tenemos una genética espiritual. Igual que a través de la genética, se puede saber que mi padre es mi padre; también existe esa genética espiritual. Ahora, todo lo que sea genética espiritual que no sea de Dios, lo que el Espíritu Santo te lleva es a renunciar a ello, a pedir perdón. Entonces, si tú te ves inclinado a la crítica, a la murmuración, al desorden sexual, al orgullo... Entonces tú dices: “Un momento, si es que mi padre era un mujeriego, si es que mi abuelo fue...”. Y dices: “Un momento, un momento, esto no es de Dios”, ¿Por qué? Porque así como el que siembra algodón cosecha algodón; dice la Palabra de Dios *“el que siembra para la carne cosecha corrupción”*. Entonces tú ya lo viste, tal vez lo viste en tus padres o en tus abuelos como cosecharon corrupción, porque nadie que siembra mangos recoge cerezas, nadie que siembra para la carne recoge otra cosa que corrupción. Entonces, como tú ya lo has visto y ya lo has aprendido, porque la Palabra de Dios está para enseñarte, por eso dice La Escritura:

Juan 8:31

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.

Es decir, si una persona es discípulo de alguien, es porque está cerca de ese alguien y está aprendiendo como es ese alguien. Si alguien es discípulo de un futbolista se le va a pegar el juego de ese futbolista, porque es discípulo “de”; cuando lleve un año, dos años, tres años siendo discípulo, se le va a ver quién es su maestro. Entonces, *“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”* y conoceréis la Verdad, que es Jesús y la verdad os hará libres. Estamos conociendo la Palabra de Dios para ser libres, para ser cada día más libres. De la misma manera sucede con las enfermedades, ¿Te suena esto?: El abuelo murió de cáncer, el padre murió de cáncer... Satanás tocó la genética de Job; Dios le prohibió tocarle la vida; de la misma manera que el nieto de este Jaime Milloneti no puede disimular que su abuelo es millonario, tampoco podemos disimular con lo que nacemos, sea lo que sea, tanto en lo natural como en lo espiritual. De hecho es que el médico te pregunta, cuando te duele la rodilla el médico te pregunta: ¿Y a tu padre le dolía la rodilla? Los propios médicos hoy en día, reconocen que hay una herencia, y la genética de forma avanzada demuestra cómo hay genes, que si están perturbados te afectan a la vista, al corazón, al hígado... a todo. Los médicos te preguntan porque van entendiendo que existen enfermedades generacionales, hereditarias.

Un día que estaba viendo las noticias, vi un titular que me sorprendió, que dice así: “Fumar en el embarazo perjudica a los nietos”. Esto ya lo sabíamos los cristianos porque Dios lo dijo hace cuarenta siglos, lo repitió en diferentes momentos en La Escritura, lo repitió hace veinte siglos y ahora la ciencia nos da la razón, como siempre, porque Dios no miente. Fíjate que interesante lo que dice este artículo:

“Fumar en el embarazo perjudica a los nietos. Fumar durante el embarazo puede tener efectos perjudiciales para la mujer y el feto (esto es algo que ya era muy obvio, cualquier persona con

sentido común, sabe lo dañino que es el tabaco), pero incluso también para su futura descendencia. Concretamente, para los nietos de la fumadora

Además, el artículo nombra al hospital Monte Sinaí, de Nueva York, un hospital con origen judío, y aprovechamos para decir que los judíos son los que más han aportado para la humanidad. Aprovechamos para decirlo, para que también crezcas con estas ideas, que son verdad. La mayoría de premios Nobel son judíos porque tienen la bendición de Dios.

También para su futura descendencia. Concretamente, para los nietos de la fumadora, según revela el primer análisis transgeneracional sobre los riesgos de los cigarrillos que se ha llevado a cabo en España. Que el tabaco está implicado en un elevado porcentaje de los tumores que se diagnostican en la edad adulta, está fuera de toda duda.

El tabaco afecta directamente a la persona que fuma, eso está fuera de toda duda, esa es la primera generación; pero aquí viene la segunda generación:

Sin embargo, el papel de la nicotina en el cáncer pediátrico es una cuestión más controvertida. Para indagar en esta cuestión, un grupo de investigadores de los hospitales La Fe de Valencia, Virgen de la Arrixaca y Hospital de Madrid, en la capital, llevan años realizando un análisis sobre la influencia de la exposición al tabaco a lo largo de tres generaciones.

Parece bíblica esta noticia. Te va a sorprender lo que sigue:

El estudio, publicado en el mes de abril en la revista 'Journal of Pediatrics and Child Health', evaluó los datos de 128 niños con cáncer nacidos entre los años 2001 y 2005 y otros tantos menores sanos que se compararon como grupo control.

Es decir, cogieron 128 niños con cáncer, nacidos entre 2001 y 2005, y 128 niños sin cáncer.

Los investigadores, encabezados por el doctor Juan Antonio Ortega, de la Unidad de Salud Medio Ambiental Pediátrica, recopilaron minuciosamente los datos sobre el consumo de tabaco de sus madres y abuelas, así como otros factores ambientales que pudiesen estar implicados en su diagnóstico. Es la primera vez que en la especie humana, en estudios de cáncer infantil, se pregunta si fumaban las abuelas o abuelos.

¡Qué interesante! Si hubieran leído la Biblia, lo que escribió Moisés hace cuarenta siglos, les hubiera ayudado un poquito a estos señores, porque les falta preguntar a los bisabuelos, la tercera y cuarta generación. Sigue diciendo:

Es la primera vez que en la especie humana, en estudios de cáncer infantil, se pregunta si fumaban las abuelas o abuelos y el grado de exposición durante los embarazos de las abuelas", explica el doctor Ortega; "hay estudios en animales de experimentación y por eso nos lanzamos".

Liberación 3.7

Es decir, no se lanzaron porque la Biblia dice que Dios visita la maldad hasta la tercera y cuarta generación o porque la Biblia dice que Leví estaba dando los diezmos porque estaba en los lomos de Abraham, eso no les interesa a ellos. Ellos se han metido a investigar esto porque había pruebas en animales que les inducía a pensar que algo podía haber. Qué importante es conocer La Escritura. Insisto que te va a sorprender lo que viene ahora.

Como confirma por su parte el profesor Philip Landrigan, de la Unidad de Salud Pediátrica Medioambiental del Hospital Mount Sinai de Nueva York (EEUU), ésta es la primera vez que se demuestra esta transmisión "intergeneracional". A su juicio, "es posible que los carcinógenos del tabaco causen tumores mediante cambios epigenéticos en el ADN". Y teniendo en cuenta que hoy por hoy aún se desconocen las causas de una gran parte de los tumores infantiles, es hora de mirar al tabaco como posible culpable.

Prevenidos con lo que viene ahora.

Óvulos dañados:

Hebreos 7:9-10

Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Ya lo he explicado otras veces, lo voy a resumir: Abraham está haciendo algo bueno, algo que es de Dios; y Abraham tuvo un hijo que fue Isaac; Isaac tuvo un hijo que fue Jacob; Jacob tuvo un hijo que fue Leví. Dice que Leví (que es la cuarta generación), estaba en Abraham cuando este dio los diezmos a Melquisedec. Aún no había nacido ni su hijo, ni su nieto, ni su bisnieto que era Leví. No habían nacido aún ellos, pero dice la Biblia que Leví estaba dando los diezmos porque estaba en los lomos de Abraham. Eso es lo que dice el libro de Hebreos y fíjate lo que dice aquí (te va a sorprender lo que han escrito en este artículo):

El mecanismo de esta influencia transgeneracional del tabaco, como explica el investigador murciano hay que buscarlo en el efecto que provocan "las 60 sustancias cancerígenas del tabaco" en las células germinales, es decir, las que dan lugar a los óvulos y los espermatozoides. "Es decir, los óvulos de una mujer se forman durante el embarazo de sus madres."

¿Qué quiere decir esto? Cuando una mujer está embarazada el óvulo que dio vida a su hija estaba en el vientre de la abuela de esta futura hija. Esto es lo que los médicos pueden demostrar científicamente en el laboratorio. Hace veinte siglos ya lo decía el libro de Hebreos y hace cuarenta siglos ya lo decía Moisés.

"Los óvulos de una mujer se forman durante el embarazo de sus madres, especialmente activos en su división entre el tercer y séptimo mes de gestación". Estos óvulos, centenares de miles de ellos, 'dormitan' hasta la adolescencia, que comienzan a dividirse, aunque con menos frecuencia (uno al mes). Por este motivo, la exposición al tabaco durante generaciones

previas, puede marcar el óvulo que dará lugar al nieto con susceptibilidad para el desarrollo de tumores”, concluye el autor.

¿Qué significa? Que si el abuelo fumaba, ese hábito puede generar cáncer en los nietos. Eso es lo que dicen los médicos y lo dicen porque lo pueden demostrar científicamente en el laboratorio. Ahora, ¿qué es lo que dice la Biblia? La Biblia dice lo mismo. La Biblia dice que el pecado nos puede afectar tres y cuatro generaciones, y el tabaco es un ejemplo. Quiere decir que si nuestros abuelos o nuestros bisabuelos vivieron sin perdonar, vivieron en desorden sexual, vivieron haciendo ocultismo, vivieron en cualquier desorden, en cualquier quebrantamiento de la ley de Dios; de la misma manera que los científicos demuestran en el laboratorio, que este quebrantamiento de la ley de Dios que es fumar, es decir, un ambiente de polución, de nicotina; hace daño físicamente, lo mismo sucede con lo otro; te va a afectar.

Tenemos que levantarnos, tiene que haber alguien en una generación que se levante y se posicione en contra del pecado de sus ascendientes y diga: ¡Dios mío, perdona! Porque lo hemos hecho mal. Y ahí es donde el diablo ya tiene que soltar, porque le quemamos.

Y qué curioso que la ciencia, en el siglo XXI, está descubriendo lo que la Biblia ya decía hace cuarenta siglos. Sigue diciendo el artículo:

Junto a él, han trabajado en este análisis (financiado por la Asociación Española contra el Cáncer) el doctor Josep Ferrís-Tortajada, de La Fe de Valencia, Blanca López Ibor, al frente de oncología pediátrica en el Hospital de Madrid y Luz Claudio, en el Centro de Salud Medioambiental del Mount Sinaí de Nueva York (EEUU), entre otros. Según observaron en sus conclusiones, la tasa de exposición al tabaco durante los embarazos de madre y abuela era el doble en el caso de los niños con cáncer que en los pequeños sanos.

Es decir, cuando las abuelas y las madres fumaron, había el doble de posibilidades de que hubiera tumores en los nietos. Eso es algo científico pero está dando la razón a lo que dice la Biblia. ¿Qué es lo que dicen los médicos cuando han descubierto esto? Dicen:

Y mientras sus conclusiones se ratifican, insisten en que de momento lo más urgente es que las familias con niño diagnosticado de cáncer dejen de fumar urgentemente.

Cuando la luz de Dios, cuando la Presencia de Dios diagnostica que hay mentira; cuando la luz de Dios y la Unción de Dios baja y te diagnostica que hay desorden sexual; cuando la Unción cae y tú te das cuenta que hay envidia en tu vida, que hay orgullo en tu vida; cuando eres diagnosticado; lo que el médico secular te dice es: ¡Dejen de fumar urgentemente!, porque dice:

Sin duda, su ambiente y calidad de vida mejorará, como puede hacerlo también su supervivencia a largo plazo en la edad adulta.

El propio médico en lo natural nos dice: “Lo que ha estado perjudicando tu vida, por el pecado de tus padres y tus abuelos...”; y si siguieran investigando saldrían también los bisabuelos. Ahora la ciencia demuestra lo que decía la Biblia. Entonces lo que los médicos dicen es: “Lo primero es que dejen de fumar urgentemente”, es decir, que saquen ese niño de ese ambiente de pecado. Entonces le irá

yendo mejor en la vida. Y es lo mismo que Dios nos dice. Lo que Dios nos dice es que alguien se tiene que levantar en tu familia que diga: ¡Se acabó! A lo mejor escuchaste que tu abuelo o tu bisabuelo era un mujeriego, incluso te lo han dicho divertido: “Es que tu abuelo era un Don Juan...” del diablo, era un Don Juan del diablo. Eso lo único que te ha traído es maldición, no te creas otra cosa. Eso lo único que ha intentado es romper tu vida. Alguien se tiene que levantar y decir: ¡Se acabó esa maldición en mi familia! y te tienes que posicionar en contra de todo ese pecado con el que naciste, porque tú estabas ahí; cuando se estaba pecando de esa manera tú estabas ahí. Tu óvulo, tu espermatozoide que te dio la vida estaba ahí presente cuando se estaba quebrantando la ley de Dios. Entonces tú tienes que posicionarte y decir: “Yo no quiero nada de eso, yo renuncio a todo eso, yo voy en contra de todo eso, porque es quebrantar la ley de Dios”.

Hay niños que mienten y mienten en el sitio más inoportuno, pero si investigas, te das cuenta que los padres también mienten, lo que pasa es que los padres disimulan más. Hay cosas que vienen en los genes y uno tiene que parar y decir: ¡Se acabó! Hay familias que son especialistas en crítica, cogen a alguien por banda y le dan por todos los lados y lo descuartizan, y son así los padres, los abuelos... son así, son criticones. Pero están en la iglesia...no en esta. Entonces alguien se tiene que levantar y decir: ¡Se acabó la crítica en mi vida!.

Hay tantas cosas en la vida y en las familias que tienen que ver con quebrantar las normas de Dios, que alguien se tiene que levantar y decir: ¡Se acabó el orgullo en mi familia! Mi familia se conoce por una familia orgullosa, pues: ¡Se acabó! Alguien se tiene que levantar y decir: “Dios mío, perdona, hemos sido orgullosos, hemos sido envidiosos, hemos vivido en desorden sexual, hemos sido borrachos, hemos sido adúlteros. ¡Se acabó! Dios mío perdona, se acabó”. Porque Dios te da la gracia para vivir en santidad. Dice La Escritura:

1 Corintios 15:50

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios.

Lo que Dios propone cuando conoces todo esto, cuando una persona es consciente de esa realidad espiritual que hereda, de esa realidad de pecado, lo que Dios propone es nacer otra vez y vivir en la nueva naturaleza. No nacer otra vez y seguir viviendo en la vieja naturaleza. Porque la vieja naturaleza la tienes, hasta que te mueres o hasta que tu cuerpo sea glorificado y transformado por la venida de Jesús, porque “*la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios...*”. Este cuerpo que ves es la vieja naturaleza. La nueva naturaleza es el nuevo nacimiento, es la nueva oportunidad, es la nueva identidad que Dios nos da, para ser libres de toda la maldición del pecado. Entonces tenemos que vivir en la nueva naturaleza. ¿Cómo vivimos en la nueva naturaleza? Siendo oidores y siendo hacedores de la Palabra de Dios. ¿Cómo podemos ser hacedores? Porque Dios nos da la gracia. ¿Qué es la gracia? La gracia es la capacidad que Dios nos da para hacer lo que no podíamos hacer cuando no éramos hijos de Dios o para dejar de hacer lo que no podíamos dejar de hacer cuando no éramos hijos de Dios. Porque dice la Biblia:

1 Juan 3:9

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Cuando tú vives en la nueva naturaleza, tienes que posicionarte en contra de todo el pecado de tus padres, abuelos y bisabuelos. Cuando te dicen: “Es que tu abuelo era un don Juan...” y sueltas una carcajada; eso a Dios no le gusta. Porque el que tu abuelo fuera un don Juan, es diabólico, eso lo único que ha traído es dolor y tristeza. Tienes que posicionarte en contra de todo el pecado de tus padres, tus abuelos, bisabuelos. Tienes que decir: ¡Se acabó! Mi familia ya no va a ser critica, mi familia ya no va a ser envidiosa, mis hijos no van a ser orgullosos, mis hijos no van a vivir en desorden sexual, ¡se acabó! me da igual lo que me contaron de mis abuelos; mis hijos no van a ser alcohólicos. Me da igual lo que me contaron de mis bisabuelos. Me da igual lo que dicen los médicos y que te lo demuestren científicamente; no voy a tener esa enfermedad, aunque la tuvo mi abuelo, aunque la tuvo mi bisabuelo, aunque la tuvo tu madre o tu padre, yo no la voy a tener porque me voy a posicionar en contra y voy a decir: “Yo no acepto ese espíritu de enfermedad en mi vida, porque he sido lavado con la sangre de Jesús”. Pero tienes que posicionarte; tienes que entender que todo lo que se quebrantó, de todo lo que tus familiares quebrantaron la ley de Dios y todo lo que tú quebrantaste la ley de Dios, no un día, no un momento. Hay personas que piensan: “Bueno, yo ya oré”. Tu vida tiene que respirar esa actitud de arrepentimiento. Hasta que te sientas en autoridad.

Lo que yo aprendo en La Escritura es que Dios quiere que nuestra vida respire arrepentimiento. Las personas que han vivido en brujería, en ocultismo, las personas que fueron llevadas a curanderos. Necesitas vivir la cultura del arrepentimiento, respirar arrepentimiento, hasta que sientas que Dios ya te ha dado autoridad en tu mundo espiritual sobre todas las tinieblas. Necesitas vivir de esa forma, en arrepentimiento, y así el diablo va soltando, va soltando, va soltando...

Cuando Dios creó a Adán, creó a todos. Cuando Dios creó al hombre nos creó a ti y a mí y hemos ido apareciendo en el tiempo del hombre, no en el tiempo de Dios, sino en el tiempo del hombre, en este mundo. Y por eso Dios quiere que tú te posiciones claramente en contra de todo lo que fue quebrantar su ley, su norma; en tus antepasados. Y ahí el diablo tiene que soltar todo. Recuerda que el diablo se peleó con el ángel por el cuerpo de Moisés, porque el diablo tenía autoridad sobre el cuerpo porque era un cuerpo de pecado. Pero el diablo quería el cuerpo de Moisés, porque ese cuerpo tuvo una experiencia única. El cuerpo de Moisés cuando subió al Monte Sinaí y cuando bajaba, se tenía que tapar el rostro porque resplandecía con la gloria de Dios. Había habido, por la misericordia de Dios, su gloria en el cuerpo de Moisés, sin que el cuerpo de Moisés lo mereciera; fue un milagro de Dios. Entonces Satanás se peleó con el ángel para coger ese cuerpo, porque el cuerpo una vez muerto Moisés todavía conservaba la gloria de Dios. Como le pasó al cuerpo de Eliseo cuando murió, porque tenía la doble unción, y Eliseo estaba enterrado y a uno le mataron y cayó encima del cuerpo de Eliseo, y como tenía aún la unción en sus huesos ese hombre resucitó. Es el milagro de Dios. Cuando Él pone su Unción en vasos de barro como nosotros sin merecerlo. Por eso el diablo se peleó con el ángel.

Entonces hemos aprendido que vamos a ser hacedores de La Palabra. El éxito en tu vida; el éxito en tu matrimonio; el éxito en lo que tú sirvas en la iglesia, en el reino; el cimiento está en que tú seas hacedor de La Palabra. No sirvas si no eres hacedor, te vas a frustrar, se va a derrumbar lo que haces en cualquier área de la Iglesia. Sirve siendo hacedor, aplicando los principios del Reino y entiende que lo que Dios quiere es que vivas en la nueva naturaleza. La opción que Dios nos da es nacer de nuevo; y tú dirás: “Bueno, yo ya nací de nuevo”, bien, lo que Dios quiere es que vivas como nueva criatura, es decir, dice La Escritura: Deja el adulterio, la envidia, el orgullo, la contienda, etc.... Es decir, deja todo eso porque eso son indicadores de que estás viviendo en la vieja naturaleza. Sigue el amor, vive en la nueva naturaleza; en ese nuevo nacimiento que has experimentado. Porque recuerda que la carne y la sangre no pueden, les es imposible, las leyes establecidas en el mundo natural y espiritual impiden que la carne y la sangre puedan heredar el reino de Dios.

Entonces, eres llamado a vivir en la nueva naturaleza y eso lo tenemos en el libro de Job, cómo Satanás toca la salud de Job, cómo Satanás toca la genética de Job. Por eso dice La Escritura que Él (Jesús) llevó todas nuestras enfermedades. Hablamos de la herencia, de la genética espiritual, incluso las aficiones, ¿Cuántas probabilidades hay de que si el padre es de un equipo de fútbol el hijo también lo sea?

Decíamos que ese bebe que nace, no puede renunciar a ser millonario, simplemente está creciendo, mientras está con el chupete en la cuna, no se entera de nada; lo mismo pasa en el mundo espiritual. Ahora, cuando esa persona crece y es consciente, si puede, renunciar a esa forma de vida de esa familia. Lo mismo sucede cuando lo que tú heredas es malo, tú puedes decidir por la obra del Espíritu de Dios en tu vida. Y de esto vamos a hablar, de la liberación. De la voluntad de Dios. Dice la palabra de Dios:

1 Tesalonicenses 4:3

Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación.

La voluntad de Dios, no es que ahora que somos cristianos, vivamos nuestra vida como queramos, eso no es la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que tú seas un hombre o una mujer que seas conocido por un hombre o una mujer santo o santa, y que realmente lo seas; que te tomes en serio esto de ser santo; esa es la voluntad de Dios.

Romanos 8:1-27

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Este pasaje lo que te está diciendo, es que si tú quieres, puedes ser la persona más santa del mundo. Porque Dios ha hecho todo lo que tú necesitas para que seas santo, para que seas un hombre o una mujer que vive en santidad. El diablo lo que quiere es que aunque tú has entregado tu vida al Señor, sigas viviendo en la vieja naturaleza, en el viejo hombre. Pero lo que tienes que saber es que si quieres vivir en santidad, Dios tiene toda la provisión que necesitas para que seas santo.

5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

Eso son leyes establecidas. Cuando el cristiano, el hijo de Dios, se ocupa de la carne, lo que cosecha es muerte; tiene problemas en la vida, le salen mal las cosas. Dios le sigue dando margen para que se arrepienta. Es como el hijo pródigo, más margen; más misericordia, más profunda que el mar, más alta que los cielos. Pero el que siembra para la carne cosecha ¿mangos? Cosecha corrupción. Ahora

Dios te da margen, Dios te da misericordia, Dios te da otra oportunidad, y a algunos les salva en la cruz, como al ladrón en la cruz, por su misericordia.

7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

¡Qué interesante! si vivimos según la carne en algún momento, no agradamos a Dios y contristamos al Espíritu Santo...es así. "No, pero es que yo soy cristiano, pero tampoco hay que ser tan santurrón". No, el que siembra para la carne cosecha corrupción, estamos hablando de vida o de muerte.

9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Está hablando también, de cómo Él nos va a dar un cuerpo glorificado. Un cuerpo que recupera plenamente la gloria de Dios y que no tiene los problemas, no tiene los desórdenes, no tiene las tendencias equivocadas, las concupiscencias (tendencias excesivas a cosas que no nos convienen).

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis;

Ahí está. No quiere decir que Dios no te salve como por fuego, dice La Escritura, como salvó al ladrón en la cruz, pero no te aconsejo esa vida, no te aconsejo la vida del ladrón en la cruz; es una vida de dolor y sufrimiento. Si puedes ser hijo del Rey, de reyes, desde que abres tu corazón a Él, provee todo lo que necesitas para dejar todo lo que ha cautivado y hecho mal a tu genealogía.

13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Por eso, cuando tú vienes a la iglesia, cuando derramas tu corazón en adoración y el Espíritu Santo viene sobre ti, sucede que no te apetece luego pecar, luego ya no te interesa; estás varias horas bajo la Unción y cuando sales ya el diablo ni se te acerca, porque se da cuenta que a ti ya no te va eso. *Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne ¿Entonces qué viene? viene vida y se van yendo las tinieblas.*

Todas las tendencias que hemos heredado, que traemos; cuando cae la Presencia de Dios, ya sea en la iglesia o en tu casa, son momentos de liberación. Liberación de espíritus de enfermedad, liberación de espíritus ligados a pecados; por ejemplo, el problema del alcoholismo, hay padres, nietos, abuelos, todos alcohólicos; hay un espíritu de alcoholismo en la familia, hasta que alguien abre su corazón al Señor y viene el Espíritu Santo, y por el arrepentimiento, ese espíritu de alcoholismo se tiene que ir. Y así sucede con todo: Espíritus de enfermedad, espíritus asociados a pecados...Cuando hay espíritus que controlan la voluntad, hay algunos pasajes en Las Escrituras que hablan de esto; pues ahí es la Presencia de Dios que confronta esa situación.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos !Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

20 Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Fíjate que la propia creación está sujeta a la corrupción.

22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Juan 14:30

No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

Esto solamente lo pudo decir Jesús, esto es fundamental; esto es lo más importante, seguramente, de este capítulo. Dice: *viene el príncipe de este mundo* (que es el diablo), *y él nada tiene en mí*. Eso es liberación. Cuando una persona puede decir que “el diablo no tiene nada en ella”, no tiene ningún pensamiento que no sea de Dios, ninguna actitud, eso es liberación. Eso sólo lo pudo decir Jesús: “*y él nada tiene en mí*”. Pero cuando aceptamos ciertos pensamientos, es lo que el diablo tiene en ti, cuando aceptas ciertos comportamientos, es lo que el diablo tiene en ti, cuando practicas ciertas cosas, es lo que el diablo tiene en ti. Eso no es de Dios, eso es del diablo; ahí quien gobierna es el diablo; eso no tiene que ver con el Reino de Dios, con el Reino de la Luz, tiene que ver con el reino de las tinieblas. Ahora Jesús dijo: “*y él nada tiene en mí*”.

A veces tenemos la idea que la liberación es que una persona llega a la iglesia y oran por él y de repente cae al suelo y empieza a gritar, a vomitar, hay que sujetarla; y alguien piensa: "Mira, esa persona tiene un problema de liberación", no, no, mira: "y él nada tiene en mí". Esas cosas pueden ser, por ejemplo, porque cuando esa persona era pequeña su padre o su madre le llevó a un curandero y le hizo tomar algo. Quiero que entiendas un poco más esto: No hay más autoridad del diablo en una persona que cae y grita o vomita, que en una persona que no tiene esas manifestaciones. Hay mucha más autoridad del diablo en personas que no tienen esas manifestaciones que en personas que montan un espectáculo. Entonces tú piensas: "Anda, si yo pensaba que el endemoniado o el que estaba atado por el diablo, era el que montaba un espectáculo...", no, cambia tu forma de pensar, liberación es: "y él nada tiene en mí".

Si tú aceptas pensamientos que sabes que no son de Dios ¿sabes de quien son? ¿de la Cruz Roja? No. Si tú sabes que no son de Dios ¿sabes de quien son?, del diablo. Si tú aceptas cosas en tu vida, si tú escuchas conversaciones que sabes que no son de Dios, ¿qué son? ¿de las hermanitas de la caridad?, del diablo. Si tú aceptas practicar cosas que sabes que no son de Dios, lo que son es del diablo. Entonces, eso que tú aceptes de pensamiento, de obra, de lo que sea de hacer o no hacer, eso que tú aceptes en tu vida, eso que tú tolere en tu vida, que no sea de Dios ¡Es del diablo! Y el único que pudo decir "y él nada tiene en mí", fue Jesús, porque él era libre. Dice La Escritura: "y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Juan 8:32). ¿A quién le puede decir esto sino a personas que están esclavas? ¿sino a personas que están atadas? Nos lo dice a nosotros, que nacemos atados por el diablo; pero dice La Escritura: "y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Entonces, si tú quieres conocer la verdad y quieres conocer a Jesús dice el apóstol Pablo: "...por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo", para ganar a Cristo" (Por conocerle) (Filipenses 3:8) y fíjate que el apóstol Pablo ya lo conocía bastante, le había visto con sus ojos en visión, le habían llevado al tercer cielo; le vamos a conocer por la eternidad, conocer a Dios nos va a llevar toda la eternidad. Estamos hablando de Dios, estamos hablando de alguien que los cielos no le pueden contener.

Filipenses 3:8

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

Y fíjate que el apóstol Pablo era una persona de alto nivel en la sociedad. Porque cuando una persona no tiene nada, cuando una persona no sabe nada, cuando una persona está en un estrato marginal, que haga esta declaración no es impactante; pero el apóstol Pablo estaba en lo más alto de la sociedad de aquel tiempo. Y dice:

Filipenses 3:8-10

*8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,
9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;*

Liberación 3.15

10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

Juan 8:32

y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Dice Jesús: "...y él nada tiene en mí" (Juan 14:30). Eso es liberación.

Dice: *A fin de conocerle... (Filipenses 3:10)*. Conocer a Jesús te va haciendo libre. Entonces, todo lo que tú aceptes en tu vida que, honestamente, sabes que no es de Dios, eso es lo que el diablo tiene, eso es donde el diablo manda. La meta es esa, que el diablo no tenga nada en tu vida. Alguien entendió la liberación cómo que alguien viene a la iglesia y el pastor dice: "Te reprendo espíritu de tal..." "Sal fuera y tal...". Está bien, creemos en eso; pero sobre todo creemos, y nos gusta más el evangelio de Juan, lo que Jesús dice: "...y él nada tiene en mí" (Juan 14:30), porque eso es realmente liberación. Cuando tú entiendes que todo lo que hay en tu vida, que no sea de Dios, allí es donde el diablo te tiene cogido. Y puede ser un hermano o una hermana que levanta las manos... sales en la foto... impresionante. Pero si el diablo te tiene cogido por la envidia, y resulta que tus padres y los abuelos también, entonces tienes que tener cuidado. *Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción (Gálatas 6:8)*, tengo que tomarme en serio esto, porque ante mis hermanos doy el pego, pero estoy aprendiendo: *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos (Juan 8:31)*, es decir, te vas a parecer a Jesús, con el paso de los meses, de los años. *Seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad (que es Jesús), y la verdad os hará libres*, es decir, Jesús parte de que no somos libres, y nosotros pensamos que el que no es libre es ese que viene y chilla y pierde los zapatos y grita y hay que agarrarle; bien, de acuerdo, eso puede ser, insisto, porque le dieron a tomar algo, puede ser por eso, no vamos ahora a profundizar; pero, no es menos libre, repito, que el que levanta las manos y no cae. Lo primero que sucede para que una persona sea libre, es que esa persona quiera ser libre. Entonces, yo me puedo cansar orando y reventarme a orar y puedo producir una manifestación en el mundo natural, pero ¿para qué? Porque dice La Escritura que: *Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos... (Mateo 12:43)*. Pensemos, un hombre que vive toda su vida en determinada calle y de repente le echan, cuando ese hombre pasa delante de la que fue su casa piensa: "Pero sí ahí he vivido yo toda mi vida", es decir, para ese hombre esa es su casa; entonces, lo mismo pasa en el mundo espiritual. Por eso dice La Escritura que *"toma consigo otros siete espíritus peores que él..." (Mateo 12:45)*, es decir, parece que necesita ayuda y también vemos que hay espíritus que son peores. Hay espíritus inmundos que son peores, hay enfermedades que son peores que otras.

Dice literalmente:

Mateo 12:45

Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Lo que determina tu nivel de libertad no es el que te caigas o no, delante de la Presencia de Dios, y grites y vomites; obviamente hay personas que caen ante la Presencia de Dios como le pasó al apóstol Juan en la isla de Patmos, y eso no es un asunto de liberación; está cayendo por la Unción,

por la Presencia de Dios. Hay muchas razones por la que una persona puede caer al suelo, pero estamos viendo eso que todos conocemos como manifestaciones de espíritus inmundos en personas.

Lo que determina tu nivel de libertad es el pecado que hay en tu vida. Yo quiero ser sincero contigo, quiero contarte lo que dice La Escritura, sin aditivos, sin conservantes, sin modificaciones. No me interesa montarme ninguna historia como hace mucha gente. Lo que determina tu nivel de libertad no es que caigas o no caigas, o chilles o... Estoy hablando de las caídas por liberación, hay muchas caídas que no son por liberación; son porque Dios te está dando dones, porque Dios te está sanando, porque Dios te está dando una visión, porque Dios te está dando ministerio. Hay muchas razones por las que una persona puede caer o no. Pero lo que determina tu nivel de libertad –esto es importante– porque a veces llega gente a la iglesia y se le juzga sin darse cuenta, que el que está juzgando, en muchas ocasiones, está más endemoniado, está más atado. Entonces decía, que lo que determina tu nivel de libertad, es si hay pecado en tu vida o no. Dice Jesús: "...y él nada tiene en mí" (Juan 14:30). Por eso Dios quiere que vivamos la disciplina del arrepentimiento. En lo que hemos traído del pasado, en lo que hemos vivido, vivamos en la disciplina del arrepentimiento; no de la culpabilidad, porque eso no es de Dios, eso es del diablo; el diablo quiere que te sientas culpable, lo que Dios quiere es que te sientas perdonado. ¿Cómo recibes el perdón de Dios? Con una actitud de arrepentimiento. Tú vives con esa actitud de arrepentimiento y vives cuidándote de no quebrantar la ley de Dios, porque has entendido que Dios te da las fuerzas, tú crees lo que La Escritura dice que Dios te da las fuerzas para vivir en santidad. Eres consciente de la herencia que traes y sabes que el Espíritu de Dios sobre ti, es el que te hace libre, es el que te da la capacidad para vivir como Dios quiere que vivas.

Dice La Escritura:

1 Corintios 10:12

Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Porque mientras el Señor no nos transforme el cuerpo mortal por causa del pecado, siempre vas a tener la vieja naturaleza y la vieja naturaleza es una fábrica de pecado, es una fábrica de corrupción; y lo que la Biblia nos enseña es que, debemos dejar esa fábrica sin combustible.

Dice La Escritura:

Romanos 13:14

... no proveáis para los deseos de la carne.

No proveas para los deseos de la carne, porque lo que vas a segar es corrupción. No te equivoques. Hay personas que piensan: "No, es que yo soy muy listo y veras..." No, no. Si siembras arroz te sale arroz, si siembras mangos te salen mangos, es inequívoco. Lo que siembras, siegas; si siembras para la carne, recoges corrupción. Por eso dice La Escritura: "... no proveáis para los deseos de la carne". Apréndelo, no te hace bien. Por eso, *el que piensa estar firme, mire que no caiga*. No dejes que el diablo te eche el lazo. Dice La Escritura que "...vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8). En lo que tenga el diablo en tu vida es donde te puede devorar.

Ponemos el ejemplo de esa comida excelente, de esa casa elegante, de esa mesa bien preparada, con su mantel, sus copas, sus velas, adornos florales, sus servilletas, esa vajilla nueva. Pero esa

persona no se da cuenta, que el diablo tiene el mantel cogido con las manos y en el momento que menos te esperas toda esa parafernalia que tienes, te la puede echar el diablo abajo en un instante. Por eso Jesús dice y este es el versículo clave de este estudio:

Juan 14:30b

... y él nada tiene en mí.

La clave es: *... y él nada tiene en mí.* Eso es libertad, eso es liberación. Y si tú dices: "Hombre, de un año a esta parte, ya no tengo esto, ni lo otro... O antes no hacía esto y ahora hago esto que es de Dios. Si tú ves que vas adelante, vas bien, porque la meta es esa, la meta es lo que Jesús dijo: "*... y él nada tiene en mí*". Si él nada tiene en ti, eso es liberación. Ahora, hay personas que se confunden, hay personas que creen que liberación es cuando una persona grita y hay que agarrarle... Eso puede ser porque le llevaron a un brujo, a un curandero con 7 u 8 años; pobre niño o pobre niña ¿qué culpa tiene? El primer requisito para ser libre es querer ser libre. Cuando una persona no quiere ser libre, no merece la pena cansarse ¿Para qué? ¿Para que luego le vengán siete espíritus peores? Lo primero, es que tú quieras ser libre; y es todo fácil, sin espectáculo, al diablo le gusta montar espectáculos. En la paz de Dios, nadie es mejor que nadie.

Esto es el amor de Dios

Esto es el amor de Dios, por una creación caída y pecadora, que vino a salvar. Recuerda, esa es la meta: "*... y él nada tiene en mí*", dijo Jesús. *Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. No tengas nada del diablo en tu casa. Hemos vivido un cristianismo en que el cristiano o la cristiana se iba a diferentes países y se traía un souvenir, y se traía el diablo a casa. Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.* Hay que permanecer en la Palabra de Dios ¿Cómo es que te traes un souvenir de no sé qué país, que representa una práctica diabólica del país? ¿Cuánto de eso hay en todo lo que llaman cultura de este mundo?" *Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*".

Insisto, si siembras mangos, no vas a recoger nunca manzanas. Si alguien entiende esto hoy, está subiendo de nivel. Dice Jesús: "*... y él nada tiene en mí*". Es mejor vivir como hijo que como esclavo. Es mejor ser hijo del Rey de reyes, que ser esclavo del diablo. **No juegues a aparentar ser hijo y a vivir como esclavo, no te va a ir bien en la vida. Coge la libertad de Dios.** El evangelio significa "buenas nuevas", las buenas nuevas son que, a pesar de que vinimos a este mundo en una carretera de tinieblas, en un entorno de gobierno del diablo, el evangelio es buenas nuevas porque te dice, que tienes todo lo que necesitas, para que seas un hombre o una mujer libre. Tienes que tener la seguridad de que Dios ha hecho ya, todo lo que necesitas para ser libre. Porque el diablo quiere que dudes, pero lo que tiene que quedar en tu mente es que Jesús ha hecho todo lo que necesitas para que seas un hombre y una mujer libre, y por la eternidad; un hombre y una mujer bendecida, y por la eternidad. Empieza a orar: "Dios mío, dame esa libertad que ganaste para mí en la cruz, dame esa sanidad que ganaste para mí en la cruz". Es Jesús el que la ganó para ti en la cruz. Ahora, tú tienes que ser consciente de cómo son las cosas, no te puedes hacer el loco, "ah, no importa, yo estoy en la iglesia..." Porque: "*el que siembra para la carne, siega corrupción*", ¡Claro que importa! ¡Ya está bien de muerte en tu vida y en tu familia por causa de dar lugar al diablo! Porque igual que los hermanos de José dieron lugar al diablo, y vendieron a su hermano como esclavo, dos o tres generaciones después fueron esclavos todo el pueblo. ¡Claro que importa cuando damos lugar al diablo! Dice: *No proveáis para los deseos de la carne*, ¡Claro que importa las decisiones que tomas! Dice Jesús: "*... y él*

Liberación 3.18

nada tiene en mí" ¡Eso es liberación! Cuando tú vas hacia esa meta, que el diablo no tenga nada en ti, ni en tu familia, eso es ser libre.

Repite esta oración:

"Padre del cielo, en el nombre de Jesús, Dios mío, he escuchado tu Palabra; tú dices, Señor Jesús, que el diablo no tiene nada en ti. Dios mío, yo quiero ser como Tú. Señor Jesús, yo quiero ser como Tú; ayúdame, oh Dios, hazme libre, líbrame de toda tiniebla; enséñame a pedir perdón, perdónanos, oh Dios; límpianos, oh Dios. Haznos como tú, Señor. Señor Jesús, hazme libre igual que tú eres libre. Líbrame de todo espíritu de enfermedad."

Si tú estás haciendo esta oración y estás siendo sincero, Dios te está oyendo. Cuando tú deseas ser libre, Jesús te hace libre. Es conociéndolo a Él, que te hace libre. Tienes que decidir en tu vida que vas a poner murallas, vas a poner estrategias para no dar lugar al diablo, para no proveer para los deseos de la carne.

Acuérdate de lo que dice la Biblia. Jesús dice: *"... y él nada tiene en mí"*, por eso, el diablo, en las tentaciones quería ofrecer a Jesús la gloria de este mundo, porque quería tomar autoridad sobre Jesús, pero es Jesús quien tiene la autoridad sobre el diablo, porque dice:

Mateo 28:18-19

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos

Juan 8:31

Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos

Eso es a lo que Jesús nos ha llamado y lo que Jesús quiere que seamos, discípulos; es decir, que conozcamos La Escritura, su Palabra. Recuerda esto: Jesús hizo todo lo que necesitas, para ser libre, para ser feliz, para vivir con calidad de vida; y tú dices: "Pero me falta esto, me falta lo otro..." Pídeselo a Dios, búscale con todo tu corazón, no dediques tiempo a la carne, dedícaselo a Dios; porque si tú inviertes en las cosas de Dios, eso es vida y vida eterna. Lo que invertimos en las cosas de la carne es corrupción. Apréndelo ya, cuanto antes lo aprendas mejor te va a ir, menos vas a sufrir; sino prepárate a recibir corrupción, eso es así, si cultivas pepinos, segarás pepinos, eso es así.

Los que tenéis alguna perturbación del enemigo, porque el enemigo viene con sueños, viene con cosas a vuestra mente; orar para que Dios os de, la estrategia para pedir perdón. Hay quien tiene en su pasado prácticas ocultistas; tienes que pedir perdón; siempre que venga a tu mente eso, pide perdón. Que quede claro en el cielo y en la tierra que tú estás pidiendo perdón. Es cuando el diablo empieza a soltar tus sueños, tu mente; porque no fuiste tú; a lo mejor fue tu madre o tu padre o tu abuelo. En los lomos de Abraham, Leví estaba pagando los diezmos, Levi no había nacido, pero es la herencia, la genética espiritual. Se arregla muy fácil, con arrepentimiento de corazón. La Biblia habla de una generación caída y perversa y pecadora; está hablando de nosotros. ¿Cómo se soluciona el problema? Con arrepentimiento.

Liberación 3.19

Cuando Dios ve un corazón arrepentido, que le es fácil arrepentirse, que no contienda con Dios, que no justifica su pecado; cuando te es fácil arrepentirte de todo lo que el Espíritu te muestra, entonces el diablo va soltando.

Nos vamos a parecer a Jesús, en la medida que permanecemos en su Palabra.

Versículos a memorizar:

Gálatas 6:7,8

1 Juan 3:9

Filipenses 3:8-10

Hebreos 7:9-10

1 Tesalonicenses 4:3

Mateo 12:45

Juan 8:31,32

Romanos 8:1;5-8;13

Romanos 13:14

1 Corintios 15:50

Juan 14:30

Palabras de Jesús en las Sagradas Escrituras:

Lucas 11:20

Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Quiero hablarte de liberación. Quiero hablarte de reino. Dice: *"ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros"* Este es un asunto de dos reinos: El reino de las tinieblas, donde el ser humano nace y crece; y el reino de Dios, el reino de la luz, que es donde Dios nos quiere llevar. Dios nos quiere sacar del reino de las tinieblas y nos quiere llevar al reino de la luz. En el reino de las tinieblas se está muy mal; todos lo sabemos por experiencia, todos los años que hemos vivido en el reino de las tinieblas. Lo que recordamos es dolor; tristeza; si, a veces hubo placer pero, no compensa ¿verdad?. Dolor, desolación, tristeza. Cuantos más años vive una persona en el reino de las tinieblas; más se da cuenta que no compensa vivir en ese reino.

¿Quién reina? ¿Quién gobierna en el reino de las tinieblas? Es el diablo. El diablo, dice La Escritura: *"no viene sino para hurtar, matar y destruir"*. El diablo nunca viene para ayudarte; el diablo nunca viene para hacerte un favor; el diablo nunca viene para echarte una mano. El diablo siempre viene para dañar tu vida; *para hurtar, matar y destruir tu vida*, pero dice La Escritura, que Jesús *"vino, para que tuviéramos vida y vida en abundancia"*. Juan10:10

Entonces, Jesús aparece en Israel hace aproximadamente 2000 años y comienza su ministerio. Y cuando él empieza a salir por las calles; los espíritus inmundos, los ángeles caídos bajo la autoridad de Satanás, que habían entrado en cuerpos de personas - porque nuestro cuerpo es una habitación donde habita el Espíritu de Dios, pero si el Espíritu de Dios no está, pueden entrar otros espíritus- entonces Jesús, en su caminar por Israel, se encontraba con diferentes personas, y entonces, él pronuncia estas palabras:

Lucas 11:20

Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Para que Dios empiece a gobernar tu vida, para que Dios empiece a gobernar mi vida, lo primero que Dios hace, es echar el gobierno del diablo que hay sobre tu vida.

Cuando sentí carga de enseñar sobre liberación, eran tantas cosas las que venían a mi mente y a mi corazón, de las Santas Escrituras, que dije: "Pero esto no lo puedo explicar en una predicación" entonces pensé: "Bueno, pues lo voy a hacer como parte del libro de discipulado de la iglesia" y vi que era tanta la información, que dije: "Dios mío, ¿cómo lo hago?" y entonces decidí dar unas pinceladas y dije: El Señor ira dirigiendo. Mira lo que dice La Escritura:

Mateo 28: 18-20

*18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.
19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo;*

Liberación 3.21

20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, Mateo 28:20. Fíjate que importante es esto. Recuerda que el Señor nos ha llamado del reino de las tinieblas, al reino de la luz. Y si tú me llamas a mi o yo te llamo a ti; suponiendo que yo estuviera en el reino de las tinieblas y tú estás en el reino de la luz; y me llamas; yo al salir como que voy caminando hacia a ti, es decir, hay una llamada para que salgamos del reino de las tinieblas a la luz. Mira lo que dice La Escritura:

Juan 8:31

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

Por eso recuerda que decía: *Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*, es decir, ¿cómo se sale de las tinieblas, al reino de Dios? aprendiendo La Palabra de Dios, aprendiendo la dirección de Dios, es decir, el camino de las tinieblas a la luz, necesita la dirección de Dios. Tienes que aprender, tienes que saber qué cosas son tinieblas; qué cosas no son de Dios; qué cosas tienes que abandonar; y hacia qué cosas tienes que ir. Por eso dice La Escritura:

Mateo 28:19,20

*19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.*

Entonces dice Jesús:

Si vosotros permaneciereis en mi palabra,

Está hablando a personas que habían creído en Jesús,

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

Decíamos antes, que al discípulo de “alguien”, se le va notando que es discípulo de ese “alguien”; cuanto más tiempo lleva con esa persona, más se le nota que es discípulo de ese maestro. Para ser discípulos de Jesús, tenemos que permanecer en su Palabra. El nos quiere sacar de las tinieblas a la luz.

Juan 8:32

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Esto se ha convertido en una frase hecha. Es una frase conocida en todos los contextos y ámbitos. “*Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*”. Hasta en los cementerios hay personas que ponen este versículo en las tumbas, con diferentes significados; unos lo hacen porque son cristianos; unos lo hacen porque es una frase que tiene mucha revelación de Dios, y que ha llegado a mucha gente

Liberación 3.22

aunque, mucha gente no la ha entendido. ¿Qué continúa diciendo La Escritura? La Biblia aclara, y dice Palabras de Jesús, Jesús dijo: “Yo soy el camino”, de las tinieblas a la luz...al padre... “Yo soy la verdad” “Yo soy la vida”.

La Biblia nos enseña “*conoceréis la verdad*”; es decir, conoceréis a Jesús, quien es la verdad y es él quien nos va a hacer libres. Por eso Jesús dice: *Por el dedo de Dios* - dice Jesús - Tú no; yo tampoco, es decir, tú puedes en el nombre de Jesús echar demonios, pero es en el Nombre de Jesús. Él es a quién le han dado toda la potestad en el cielo y en la tierra. Entonces, por eso dice:

Lucas 11:20

Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Seguimos leyendo,

Juan 8:33 -36

33 Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Después de decirles Jesús *conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*, estos judíos se molestan un poco y dicen: *Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie*. Si tú sales a las calles y preguntas a la gente: ¿Tú eres libre? La mayoría de la gente te va a decir: “Claro, yo hago lo que quiero; entro, salgo; subo y bajo” Luego los más pensantes, los más intelectuales llegarían a conclusiones: “Bueno, pues no es verdad que hago tanto lo que quiero; tengo un horario; en el metro me hacen ir en el vagón”, es decir, “tengo tantas normas que cumplir; estoy obligado a tantas cosas...” Pero en general, la gente te va a decir que es libre.

Entonces, estos judíos que habían creído en Jesús, están interpretando sus palabras, en el mundo natural; aunque Jesús sobre todo, les hablaba del mundo espiritual, también les hablaba del mundo natural. Dicen:

...y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

Como he predicado muchas veces, y sé que lo digo bastante, pero me gustaría que todos en la iglesia manejaran bien estos principios del Reino; dice La Escritura que Jesús, significa Salvador, porque Él salvaría a su pueblo de sus pecados. Y tenemos que entender todos, que de lo que Jesús nos salva; es de los pecados, es decir, cuando hay pecado en nuestra vida, es un mal síntoma. Si hay más santidad en tu vida que hace un año, la cosa va bien; porque Jesús de lo que te está salvando es del pecado, que es lo que trae muerte a tu vida, de ahí te salva Jesús.

Ahora, ¿De qué nos quiere hacer libres Jesús? ¿De qué está hablando a estos judíos que creyeron en él? ¿De qué les quería hacer libres?

y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Dice: *todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.* El cristiano, el hijo de Dios, tiene que entender que el pecado es algo serio; que es algo a tomar en cuenta; que es algo a vigilar en la vida de uno, es decir, que la salvación no es algo celestial, "Dios me ha salvado y yo llevo mi vida según mi parecer"; no, tienes que aprender cuales son los principios del Reino que te llevan de las tinieblas a la luz. Tienes que aprender cuáles son los comportamientos, las actitudes; cuál es el camino. No todo vale, porque precisamente, de lo que Jesús nos quiere salvar, es de esas cosas en las que hemos vivido muchos años; que son las que han traído muerte a nuestra vida.

Lucas 4:18

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos.

La cárcel siempre es el pecado, por ejemplo, una persona que tiene problemas con el alcohol, su cárcel es el alcohol. El carcelero es el diablo y el que le puede liberar de esa cárcel, es Jesús. Ahora, cuando venimos a los pies de Jesús, él abre las puertas de la cárcel; pero tú tienes que entender, que tienes que salir de ese lugar. Jesús te da la gracia para salir de cualquier cárcel, donde hayas vivido cuando estabas en el reino de las tinieblas. Pero no todo el mundo entiende esto; no todo el mundo aprende esto. Por eso dice la escritura: *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.* El diablo lo que quiere es convencerte de que no puedes salir de esa cárcel. Si, tú ya conoces a Jesús, tú ya vas a la iglesia, pero el diablo te dice: "Tú de ese pecado no vas a salir...", pero lo que Jesús te dice es que Él ha hecho todo lo necesario para que tú puedas salir de esa cárcel, porque Jesús ha vencido al diablo; Jesús ha vencido al carcelero y entonces ha abierto la puerta de la cárcel, para que tú salgas.

Efesios 4:26, 27

*26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,
27 ni deis lugar al diablo.*

Fíjate que dice:

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.

Una de las cosas que tenemos que aprender, es que el hijo, la hija de Dios, tiene que tener cuidado de no dar lugar al diablo. Los hijos de Dios, tienen que entender que el pecado es el problema. El pecado es de donde Jesús te quiere salvar; el pecado es de donde Jesús te quiere librar, porque el pecado es lo que te causa la muerte, la aflicción, el dolor.

Voy a hablaros un poco de espíritus generacionales. Cuando los hebreos estaban en Egipto bajo el Faraón, hay un momento que el Faraón empieza a complicar las cosas a los hebreos; empieza a ponerles dificultades; empieza a someterles a trabajos duros. Pero dice La Escritura, que ese no fue

el Faraón que conoció a José sino que incluso, hay una sucesión de varios Faraones. Concretamente el Faraón que conoció Moisés, el Faraón que vivió la llegada de Moisés y la solicitud de Moisés para que salieran los hebreos de Egipto, no es el Faraón que estuvo con José. Hay 3 Faraones: El que estuvo con José; otro Faraón, y hay un tercero, que es al que Moisés le pide que deje salir a su pueblo.

Entonces, tú ves ahí a los hebreos; esclavos, haciendo ladrillos de barro (hemos hablado de esto en la primera parte de este capítulo), y tú piensas: "Pobrecitos los hebreos, están siendo esclavos", pero si te remontas un poquito atrás, unas generaciones, dice La Escritura que José ya había muerto; que los hermanos de José ya habían muerto también; y hubo un Faraón que empezó a presionarles, a ponerles trabajo; y vino un siguiente Faraón. Pero todo esto empieza con que los hermanos de José, le vendieron como esclavo. Dice la Biblia: *no des lugar al diablo*; dice la Biblia en:

Deuteronomio 5:9

Dios visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación.

Los hermanos de José, abrieron la puerta al diablo. Por eso dice la Biblia: *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*; porque tenemos que aprender, para salir de las tinieblas a la luz.

Hay un cristianismo muy extendido, a nivel internacional. Sabéis que hay básicamente cuatro movimientos cristianos en el mundo: El catolicismo romano; el movimiento evangélico; los ortodoxos; y los judíos mesiánicos. Digamos que esas serían las cuatro ramas del cristianismo. Dentro de esas cuatro ramas del cristianismo, hay unas corrientes muy marcadas, donde no hay una conciencia real del pecado y de lo que es realmente la salvación.

Es curioso que los hermanos de José, lo venden a unos mercaderes y estos le terminan vendiendo a Potifar, una persona en eminencia en Egipto, como esclavo; y le venden por veinte monedas de plata. Pasaron dos o tres generaciones y todo el pueblo empezó a ser esclavo de Egipto. Por eso es importante conocer los principios del Reino de Dios; por eso es importante conocer cómo es el mundo espiritual, porque el mundo espiritual no va a cambiar porque tú o yo lo ignoremos. Es importante conocerlo. Cuando la Biblia dice que *no demos lugar al diablo*, está diciendo: No abras ninguna puerta, que de oportunidad al diablo de hacer daño a tu vida o a tus hijos, o a tus nietos.

Hay un pasaje en Hebreos, que habla de los diezmos y dice que *Leví dio los diezmos en Abraham* (también hemos hablado de esto en la primera parte de este capítulo). La Biblia está hablando de Abraham, y está diciendo que su bisnieto Leví estaba dando los diezmos cuando Abraham los estaba dando a Melquisedec; porque dice que *en sus lomos estaba*, cuando Abraham estaba haciendo eso tan bueno que hizo; lo mismo pasa cuando alguien hace algo muy malo; afecta a cuatro generaciones, porque estamos en los lomos de nuestros bisabuelos; según dice La Escritura. Por eso dice la Biblia, *que Dios visita la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación*. Luego vamos a hablar de cómo manejar esto, como hijos de Dios.

Es muy importante que como hijos de Dios, seamos conscientes de que el pecado no nos hace bien. Como decía antes, hay un cristianismo que es muy tolerante con el pecado; hay un cristianismo que dice: "Bueno, no importa... yo pido perdón", no, el hijo de Dios, la hija de Dios, tiene que entender que el problema del ser humano; que el problema de la creación, es quebrantar la ley de Dios. Y de lo que el Señor nos quiere salvar, es de eso; no significa que entramos dentro de un movimiento, dentro de una religión. De lo que el Señor nos quiere salvar, es del pecado. Entonces, si hay menos pecado en tu vida, es que el Señor te está salvando; si hay menos pecado en tu vida, es que el Señor te está librando.

Ahora, el Señor también te quiere librar de las consecuencias del pecado y no solamente del pecado tuyo, sino también, de la consecuencia del pecado de tus padres; de la consecuencia del pecado de tus abuelos; de tus bisabuelos; de la consecuencia del pecado de tus antepasados.

Vamos a hablar un poco sobre lo que la Biblia nos dice de los espíritus inmundos. Los espíritus inmundos, siempre están ligados al pecado. La Biblia dice que hay espíritus inmundos de enfermedad, nadie quiere tener un espíritu inmundo de enfermedad, ¿verdad? No conozco a nadie que quisiera tenerlo. La Biblia habla de cuerpos, de personas que tenían espíritus inmundos de enfermedad, esto quiere decir, que el espíritu produce la enfermedad. La Biblia habla de géneros de espíritus, es decir, que hay espíritus inmundos que se especializan tanto en enfermedades como en pecados.

Entonces, los espíritus de enfermedad, según La Escritura, producen enfermedades en las personas, y cuando Jesús se encuentra con esas personas; al echar al espíritu inmundo, la persona queda sana inmediatamente. Son espíritus inmundos de enfermedad, que pueden venir generacionalmente. Yo creo que todo lo que son enfermedades genéticas, hereditarias; son enfermedades que tienen que ver con espíritus de enfermedad. Son cosas profundas. Estas no son cosas científicas que puedas decir: "Dos y dos, cuatro; cuatro y cuatro, ocho..." pero, la genética del ser humano está afectada por el diablo, desde el huerto del Edén, es decir, todas las enfermedades, todo lo que lleva la consecuencia del pecado, y por eso está la herencia espiritual. Hay personas que tienen tendencias a ciertas enfermedades y los hijos también pueden tener tendencia a esas enfermedades y los nietos también (en la primera parte de este capítulo dimos un ejemplo muy claro de cáncer por tabaquismo generacional). Entonces, ¿Qué es lo que uno debe hacer? Uno tiene que entender eso y empezar a orar; a pedirle a Dios que le ayude y que le libre de esa influencia del diablo.

La Biblia habla también de espíritus que afectan la voluntad; por ejemplo, casi todos conocemos el pasaje del endemoniado gadareno. En la sociedad en la que vivimos, cuando una persona tiene un espíritu que afecta su voluntad, rápidamente la ingresan en un sanatorio; en un psiquiátrico, la medican; y normalmente ese tipo de personas no las ves por las calles; cuando una persona llega a ese nivel, rápidamente la retiran de la sociedad.

También existen espíritus inmundos que están ligados a prácticas de pecado; por ejemplo, la Biblia habla de espíritus de adivinación; de espíritus de seducción. Y si te fijas, nadie quiere tener un espíritu de enfermedad; pero yo conozco mucha gente, que si le gusta tener un espíritu de seducción.

Entonces, cuando la Biblia dice que el espíritu es expulsado del cuerpo... veámoslo en la Biblia:

Mateo 12:43-45

43 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.

44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

Cuando un espíritu vive muchos años en una persona, y Jesús viene y por el dedo de Dios, le echa fuera; el demonio piensa que esa sigue siendo su casa. Si alguna vez el Señor echó un demonio fuera de ti; quiero que sepas, que el demonio piensa que tú sigues siendo su casa. Es como el diablo piensa. Tienes que entender; no pienses que el diablo ya entendió que esa no es su casa. El diablo piensa: Me han echado de allí, pero esa es mi casa. Dice La Escritura:

45 *Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él,*

Y después dice:

y entrados,

Hay muchas personas que no les gustan los espíritus de enfermedad; a mis cincuenta años no he conocido a nadie que diga: "A mí me gusta tener un espíritu de enfermedad" ¿Por qué? Porque todo el mundo entiende, que un espíritu de enfermedad produce una enfermedad. Pero he visto mucha gente, es más, he orado por mucha gente con espíritus de seducción. ¿Conoces en tu vida gente que le va ese rollo de la seducción? ¿Tanto hombres como mujeres? Que les gusta llegar a un lugar y ser el centro de atención.

Entonces, pareciera que este espíritu que ha sido echado, necesita ayuda de otros siete espíritus para volver a entrar. Estamos aprendiendo que de lo que Jesús nos quiere librar, es del pecado; no es de otra cosa que Él nos quiere librar. Lo que nos hace daño, lo que puede atar nuestra vida; es el pecado. Por eso La Escritura dice que "*no demos lugar al diablo*". Todo lo que es quebrantar la norma de Dios, es dar lugar al diablo.

Es importante que entendamos, que con el pecado no debemos jugar. Hay mucho cristianismo que juega con el pecado; que cree que "bueno... no pasa nada". Es importante que sepamos que de eso es de lo Jesús nos quiere salvar; de eso es lo que Jesús nos quiere liberrar.

Conoceréis la verdad, que es Jesús, y la verdad os hará libres. Por eso cuando el cristiano se toma en serio, cualquier cosa que sabe que no es de Dios, está empezando a ser salvo; está empezando a ser libre. Y cuando tú notas en tu vida que hay momentos, donde los espíritus tienen acceso a cualquier área de tu vida; porque a lo mejor, tu padre, tu abuelo o tu bisabuelo, abrió la puerta al diablo, por eso, a lo mejor pensaste en los hebreos allí en Egipto "pobrecitos, ahí de esclavos", pero no pensaste que ellos sembraron la esclavitud y que ellos abrieron la puerta al diablo. Tal vez tu padre, en ignorancia; o tal vez tu abuelo o bisabuelo, abrió la puerta al diablo y ahora hay cosas que perturban tu vida. Cada uno sabe lo que vive y lo que tiene.

Ahora, ¿Qué es lo que tú tienes que hacer? Tú tienes que vivir, tienes que acostumbrarte a vivir pidiendo perdón por todo lo que tú hayas podido hacer, o por todo lo que tus ascendientes hayan podido hacer, en contra del pensamiento de Dios. Eso es lo que va librando tu vida. Dice La Escritura: "*conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*".

Filipenses 3:7-10

7 *Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.*
8 *Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,*
9 *y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;*
10 *a fin de conocerle*

"conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

Dice:

“a fin de conocerle..”

En la medida que tú conoces a Dios, en la medida que tú conoces a Jesús... le conoces en la medida que le buscas. Le podemos conocer en la medida que pasamos tiempo con él.

Lo que Jesús quiere es hacernos libres del pecado y de las consecuencias del pecado; tanto de nuestra vida, como la de nuestros antepasados.

Entonces, las personas que tenéis perturbación en algún momento de vuestra vida, ya sea en sueños; en diferentes áreas de la vida; ¿Cómo se combate eso? Se combate diciéndole:

“Dios mío, perdona oh Dios; perdona oh Dios... todo lo que venga a tu mente, todo lo que el Espíritu Santo traiga a tu mente... perdona oh Dios por todo eso en lo que quebrante tu ley”

Pero también piensa en tus padres; tus abuelos; tus bisabuelos, también tienes que identificarte y decir: *“Dios mío, perdona todo lo que hizo, que quebranto de tu ley; perdona todo lo que se hizo que no fue de acuerdo a tu voluntad.”* Hasta que el diablo no tenga ningún sitio donde agarrarse para perturbar tu vida.

Mira que importante es esto, el cristianismo que no se toma en serio los principios del Reino de Dios; ¿Cuáles son los principios del reino de Dios? Es que Él nos salva de los pecados, y nos libra de ellos. Si un cristiano, si un hijo de Dios sigue pecando, no está siendo ni salvo ni libre. Eso no quiere decir que Dios, por su misericordia, un día te coja de los pelos y te meta en el cielo porque, de alguna forma, tú le has dicho: *“Dios mío, ten misericordia de mi...”*, pero, ese no es el deseo de Dios; ese no es el plan de Dios; el plan de Dios es que, cuando tú abres tu corazón a Él, seas enseñado; seas bautizado, para salir de las tinieblas a la luz; porque, estarás de acuerdo conmigo, ¡Qué de tinieblas en las iglesias que se llaman cristianas! ¿No? Hablo en el mundo en general. ¡Que de tinieblas hay! ¿Por qué? Porque no está habiendo salvación; no está habiendo liberación, porque de lo que Jesús te libra, es del pecado y sus consecuencias.

Entonces, tienes que andar muy fino, tienes que andar muy fina; tienes que entender que el problema de todo es el pecado. Jesús vino a morir, a pagar el precio para salvarnos; para rescatarnos del reino de las tinieblas en el que estábamos, por causa del pecado.

Si alguien se ve afectado por las tinieblas, por los espíritus de enfermedad; por los espíritus que dominan la voluntad; por los espíritus que se asocian a prácticas de pecado; si te ves afectado por algo de esto, lo que tienes que hacer es orar todos los días de esta manera: *“Dios mío, perdona en todo lo que he quebrantado tu ley; perdona en todo lo que he quebrantado tu norma; perdona... en lo que quebrantaron mis padres, mis ascendientes... perdona, perdona, perdona...”* porque en todo ese arrepentimiento, el diablo empieza a soltar lo único que le queda, que es tu cuerpo. Porque sabes que cuando Moisés Dios se lo lleva al cielo, Satanás pelea con el arcángel por el cuerpo de Moisés. Satanás, tenía derecho sobre el cuerpo, porque el cuerpo era pecador, pero quería el cuerpo porque había tenido la gloria de Dios. Porque el cuerpo cuando tiene la unción, es como el cuerpo de Eliseo, el cuerpo de Eliseo ya muerto, enterrado, tenía la unción para resucitar muertos. Hemos hablado de la historia anteriormente.

No dejes que el diablo te convenza de que “bueno...no pasa nada con el pecado”, ¡Si pasa!, el diablo lo que quiere es que sigas pecando, para que la salvación y la libertad de Dios no se manifieste en tu vida, y sigas siendo un preso del diablo aunque la puerta de la cárcel esté abierta. El diablo lo que quiere es convencerte de “no pasa nada, no es importante... tu ya eres cristiano... sigue viviendo tu

vida... ¿Por qué te vas a privar de esto? ¿Por qué te vas a privar de lo otro?"... Porque te hace daño, ¡Porque te hace mal!. Porque así, el diablo, gobierna tu vida.

Entonces, repito, si sufres alguna perturbación; aprende a vivir pidiendo perdón y ya verás cómo llega un día, en el que tú ya sientes que has recibido la autoridad de Dios, autoridad plena. Todo lo que perdieron tus padres, tus abuelos, tus bisabuelos de autoridad, porque quebrantaron la ley de Dios, tu empiezas a recuperar esa autoridad, y se acabó el problema. Y a partir de allí, el que tiene el problema, es el diablo contigo. Dice La Escritura que *"el que practica el pecado, esclavo es del pecado"*. El diablo intenta convencerte: "Tú puedes ser cristiano; tú puedes ir a la iglesia, pero tú puedes practicar el pecado... puedes fornicar, puedes mentir; puedes ser orgulloso". El diablo intenta convencerte de eso, porque lo que quiere, es seguir teniéndote en la cárcel. Por eso dice La Escritura:

Romanos 6:12-14:

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros.

Es decir, lo que Dios dice a sus hijos, es que: "No sigas pecando, porque yo te doy la gracia suficiente para que el pecado no se enseñoree de ti". Ahora, el diablo viene y te dice: "Es que tú no puedes dejar de hacer eso... ¿No ves que sigues haciendo lo mismo, que sigues pecando lo mismo?", eso es lo que el diablo te dice, pero lo que Dios te dice es: "Yo te doy la gracia... si tú quieres, yo te doy el poder para que vivas una vida santa"; entonces, como hijo, como hija de Dios, tienes que despertar y entender que el problema en tu vida, es el pecado; que de lo que Dios nos quiere hacer libres, es del pecado y de sus consecuencias. Por eso, de repente a uno se le enciende la bombilla y dice "¡Ya lo tengo! ¡El problema que hay en mi vida es el pecado! Y Dios me dice que me da el poder, que me da la gracia para dejar de hacer, de pensar, de ir, de venir, de entrar, de salir..., cada uno sabe cuál es su vida. Dice La Escritura:

Romanos 6:15-23

15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

21 *¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.*

22 *Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.*

23 *Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Dice:

“Porque la paga del pecado es muerte”

Como te decía antes, no conozco a nadie que quiera tener un espíritu de enfermedad, pero a veces los espíritus no entran solos. Hay mucha gente que le gustan mucho los espíritus de seducción, por ejemplo. No juegues con esto del pecado, tómallo en serio; si eres hijo de Dios, si eres hija de Dios; tomate en serio esto. Todo lo que es pecado, te hace daño; la Biblia habla del lazo del diablo. El diablo puede tener lazo, a través del pecado. Cuando tú entiendes esto, empiezas a tener un poquito más de cuidado... “lo que el diablo me dice, lo que la gente me dice”. La sociedad vive con un discurso, donde dicen que muchas cosas están bien, donde Dios dice que no están bien; que no nos hacen bien.

No sé si has estado luchando con pecados en tu vida, por eso estamos aquí hoy. Hay muchos pecados que uno puede practicar, y nadie lo sabe, solo lo sabes tú; solo lo saben en el mundo espiritual. Cuando entiendes que Dios te quiere libertar del pecado, uno se toma más en serio esto. Uno afina un poquito más acerca del pecado y de sus consecuencias. No dejes que el pecado perturbe tu vida. Ten disciplina y sigue pidiendo perdón.

Esto es un asunto de reino; o te gobierna Jesús, el Espíritu de Dios; o te gobierna el diablo. No hay término medio. O es Dios quien te gobierna; o te gobierna el diablo. Cuando consentimos el pecado en nuestras vidas, estamos consintiendo el gobierno del diablo sobre nuestras vidas.

De lo que Jesús te quiere libertar, no es de los romanos; los obreros dirían: “De la patronal”, de lo que Dios te quiere librar es del pecado. Yo doy gracias a Dios, por todos los que en esta hora estáis entendiendo que el pecado es más grave de lo que parece. No vale un cristianismo de “venga, vale, hago esto, hago lo otro... luego voy a la iglesia, tengo mi corazón dividido; como dice la canción: tengo el corazón partido”, eso no te vale, eso es como estar en la cárcel, aunque tengas la puerta abierta. En las cárceles, hay personas que son de la población penitenciaria, y a lo mejor son de tercer grado y tienen que entrar también, a lo mejor 3 meses, con permisos....! Dios quiere hacerte totalmente libre; ¡Qué no tengas que ir a firmar; ¡Qué no tengas que ir a saludar al diablo! Tienes que entender que el problema está en el pecado. Hay muchos jóvenes en el cristianismo, que les ha afectado tanto el discurso de la sociedad, que creen que pueden vivir fornicando... que no pasa nada...¡Si pasa! Tiene consecuencias; tiene dolor, es como el diablo te tiene allí en la cárcel; y aunque Jesús haya abierto la puerta, siguen allí dentro y aunque Jesús les haya dado la capacidad de hacer o de pensar, o de ir o de venir, o de no hacer; siguen allí.

Dios te dice en esta hora: Sal de la cárcel, porque yo ya abrí la puerta para que salieras... de lo que te salvo, de lo que te quiero librar; es del pecado y de sus consecuencias. No dejes que el diablo te mande, no dejes que te perturbe. Pídele perdón a Dios; y tal vez hay alguien que dice: “Pastor, yo no entiendo muy bien cómo es eso de que Dios me da la gracia; cómo es eso que Dios me da la capacidad de salir de esa cárcel en la que llevo años..” Dice La Escritura que *“la unción pudre el yugo”*. Cuando baja la nube; cuando baja la impregnación del cielo, ese yugo que el diablo tiene

contigo, se va pudriendo. Por eso, en la medida que tú buscas su Presencia; en la medida que tú buscas la impregnación del cielo... la Unción es la que pudre el yugo; es la que pone al diablo contra la pared, y tú puedes salir en paz de la cárcel.

Hay cárceles de desorden sexual, esa es una cárcel muy dramática; porque la sexualidad es algo que afecta mucho la vida, a la persona; es algo muy fuerte. Eso el diablo lo sabe y lo utiliza; por eso el diablo usa a los espíritus de sexo y los espíritus de seducción, para entrar a muchas vidas y luego, se le pegan otros espíritus que la gente no quiere, pero van en el mismo paquete; esos van de regalo.

Fuiste creado para tener autoridad en el mundo espiritual; fuiste creado para dar órdenes al diablo; no para que el diablo te de órdenes a ti.

Si tú preguntas en una iglesia: ¿Conoces a Jesús? Todo el mundo te dirá: "Sí", ¿Pero le conoces lo suficiente para hacerte libre? Si no eres totalmente libre, es porque no conoces suficiente a Dios. Esto no es un juego; esto es tal y como te lo cuento. Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Jesús vino para hacerte libre de la potestad de las tinieblas; y llevarte al reino de la luz. Si todavía hay algo de potestad de las tinieblas en tu vida; pide perdón a Dios. Dice La Escritura:

Salmo 19:12

*¿Quién podrá entender sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.*

Fíjate lo que te digo, David entendió qué era esto. David entendió que el pecado era un problema, porque le llegó a decir a Dios:

Líbrame de los que me son ocultos.

Sabía que con pecado no iba a avanzar en su vida. David sabía que de lo que Dios le quería librar, era del pecado. Por eso dice:

"Líbrame (también), de los que me son ocultos"

Esa es una buena forma de orar. Yo he orado así en mi vida: *"Líbrame oh Dios, de los pecados que me son ocultos"*. Porque ningún pecado en tu vida te va a hacer bien. Pero tal vez tienes que comenzar a orar por los pecados que no te son ocultos. Tal vez tienes que comenzar a orar por los pecados de tus ascendientes que no te son ocultos, di: "Dios mío, perdona".

Cuando tú eres enseñado, cuando tú aprendes los principios del Reino; eso pone firme al diablo; le pone en huida. ¿Sabes que cristianos son libres? Los que quieren ser libres. Hay muchos cristianos que no quieren ser libres; que quieren seguir coqueteando con las tinieblas. Eso tiene difícil arreglo ¿Sabes? Porque el que no quiere ser libre; en un momento de Unción, el espíritu inmundo sale, porque la Unción, el espíritu inmundo no la puede soportar; pero después vuelve. Pero al cristiano que quiere ser libre; Dios le da toda la capacidad en contra del diablo.

Haz esta oración:

"Dios mío en el Nombre de Jesús, envía tu gracia sobre mí. Líbrame oh Dios de toda tiniebla. En el Nombre de Jesús". Amén.

¡Oh si tú entiendes hoy!, si tú entiendes en esta hora, que de lo que Dios te quiere librar, es de toda tiniebla; el Espíritu de Dios está para ayudarte, porque tienes que saber que todos los problemas que has tenido en tu vida; han sido a causa de las tinieblas; por las tuyas; por las de tus padres; por las del vecino; por las del gobierno (que dejó a una empresa contaminar el agua)... ha sido por las tinieblas. Todo lo que ha afligido nuestra vida, ha sido por las tinieblas...de alguien. Por eso, ora de esta manera: *“Dios mío, líbrame de toda tiniebla; líbrame de toda practica...”*, pídele perdón a Dios por todo aquello que el Espíritu te revele, que te diga: “Mira, aquello que hiciste no estuvo bien...allí abriste la puerta al diablo; déjame que la cierre de golpe”, te dice el Señor... “Déjame que le pegue un portazo al diablo”.

¿Sabes cuando el diablo se queda en una vida? Cuando no hay arrepentimiento. Cuando hay una práctica de pecado y no hay arrepentimiento; el diablo se queda allí. Por eso cuando la persona empieza a arrepentirse y a pedir perdón; es como que el diablo se va arrinconando, como que no aguanta más y se tiene que ir. Ahora, piensa que la Biblia dice que *“No hay justo, ni aun uno”*, dice que *“Cada cual se aparto por su camino”*, y nadie es mejor que nadie; todos somos suficientemente malos. Pero cuando el hijo, la hija de Dios entiende que el problema está en quebrantar la ley de Dios, que el problema está en el pecado; empieza a tener más cuidado con su vida y entonces, no le da lugar al diablo; entonces no abre ninguna puerta al diablo. Recuerda que leímos: *“Si permaneciereis - dice Jesús - en mis palabras; seréis verdaderamente mis discípulos”*, *“Y conoceréis la verdad - que es Jesús - y la verdad os hará libres”*. Cuando uno abre su corazón al Señor, ese es el primer paso y dice: *“enseñándoles que guarden lo que está escrito”*. El apóstol Pablo dice en Filipenses, como leíamos antes:

A fin de conocerle

Lo dice el apóstol Pablo, ¿Conocería ya el apóstol Pablo a Jesús? Le conocía ya mucho, pero dice *“a fin de conocerle”*. Estamos hablando de una profundidad tremenda, eso es lo que te hace libre; cuando tú buscas conocer a Jesús; algo más que venir a la iglesia, de religión, de cristianismo, no, no, no, esto es otra cosa. Esto es que tu meta es conocer a Jesús. Porque has entendido quién es Dios. Allí es donde viene la libertad de Dios. Cómo veis, esto no es muy estético, pero es el fuego de Dios.

¿De qué vale un cristianismo tan superficial, donde la mayoría de la gente vive en pecado? Estamos aprendiendo que el pecado es el problema. El pecado es tu problema; el pecado es mi problema. El pecado es el problema del ser humano. Cuando uno entiende eso, saca el tiralíneas y empieza a afinar; ya no da igual, ya no vale cualquier cosa; y cuida su vida; y toda perturbación del diablo, uno la resuelve pidiendo perdón; viviendo de esa manera, pero no una vez.

La Escritura dice:

1 Juan 3:8-11

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

El diablo no soporta que pidas perdón. Cuando tú pides perdón, el diablo ya está contra la pared.

Toda la creación quedó sujeta a la potestad del diablo y por eso Jesús vino para hacernos libres. Los cristianos que son libres, son los que quieren; todos los cristianos pueden ser libres; pero no todos quieren serlo. A algunos el diablo les ha engañado y les ha dicho: "Puedes ser cristiano, pero puedes hacer esto o aquello". El diablo intenta engañarte cuando eres joven, diciendo: "Este o esta ya es cristiana, voy a ver si puede vivir un cristianismo de pacotilla y bueno... ya sé que Jesús le va a salvar como por fuego, pero mientras esté aquí, yo voy a hacer lo que quiera con él o con ella".

Por tu bien, saca el tiralíneas; no juegues con el mundo espiritual. Dios te quiere hacer libre; cuida tu vida. Tu vida es una habitación espiritual, deja que el Espíritu de Dios la habite, para que te de cada día más dignidad; para que cada día te dé más bendición.

Haz esta oración:

"Dios mío, quiero ser libre de la potestad de las tinieblas, para ir a tu luz admirable. Señor, hazme libre. Enséñame oh Dios. Úngeme oh Dios. Dios mío, que mi vida cambie, en eso que tú conoces, que mi vida cambie. En el Nombre de Jesús. Amén"

Sabes que cuando el cristiano se da cuenta de esto, cualquier pensamiento que no es de Dios, ya no lo acepta. El diablo te quiere meter el pensamiento y tú en un segundo dices: "No, ya conozco este juego como es". Deja que Jesús te gobierne; en todas las áreas de tu vida. Cuando tú decides; cuando tú tomas la decisión que Jesús te gobierne en todas las áreas, estás empezando a ser libre.

Cuando tú te tomas en serio tus actos, tus pensamientos, tu forma de respirar, en todo lo que tú haces; si tú analizas tu vida, y piensas: ¿Qué puede haber en mi vida que no sea de Dios?, y dices: "No, eso ya no más, porque no es de Dios"; entiendes que el diablo lo que quiere es meterte en la cárcel; no es bueno el diablo como carcelero. Tú le pones contra la pared, porque Dios te da la gracia; Dios te da el poder; Dios te da la capacidad de salir de cualquier cárcel en que el diablo te tenga y tu vida empieza a subir de nivel y todo lo que viene para ti, es bendición. Porque la consecuencia del pecado es muerte, pero la consecuencia de buscar de Dios; es vida, hasta que te salga por los poros; la vida de Dios es hasta rebosar; hasta que tengas plenitud de vida.

Quiero que termines este capítulo, sabiendo que Dios quiere que tengas la capacidad de vivir tu vida en santidad, eso es ser cristiano, eso es ser hijo de Dios.

Toda maldición se rompe cuando vives en una atmosfera de arrepentimiento; con una consciencia de que todo lo que sea quebrantar la ley de Dios, tú no lo quieres para tu vida. Tú le das la razón a Dios, no justifiques tu pasado. No justifiques lo que hicieron tus antepasados. Tú posíciónate en el lado de Dios y renuncia a todo lo que tú sabes que no es de Dios. Incluso dice La Escritura: *"Líbrame de los que me son ocultos"*. Esta palabra no es para que tú te sientas culpable o para que digas: "Que malo era mi abuelo"; es para que vivas en esa atmosfera de arrepentimiento y que a medida que pasa el tiempo en esa atmosfera, Dios te da más gloria; te da más autoridad; cada vez Dios te levanta más y cada vez Dios te sana más; y cada vez Dios reprende más al diablo; y cada vez te levanta más y, vas de gloria en gloria y tu corazón respira como el corazón de Dios. Eso es liberación. Eso es ser libre. Te das cuenta que el diablo no tiene parte en ti. Esa es la pregunta que Dios me dijo que te hiciera ¿Tiene Dios parte en ti? Esa es la clave. Tu meta debe ser que el diablo no tenga nada en ti, como dijo Jesús: *"...y él nada tiene en mí"* (Juan 14:30). Porque ese "Pecadito", ese "Pecadillo", tienes que entender que es un problema para tu vida. No tengas al diablo agarrando el mantel, porque va a tirar de él cuando tengas la mesa más bonita.

Liberación 3.33

Versículos para memorizar:

Lucas 11:20 *Romanos 6:12-15; 23*

Lucas 4:18 *Salmo 19:12*

Efesios 4:26,27 *1 Juan 3:8-11*

Mateo 12:43
